



Dígame

ACTUALIDADES - HUMOR - ESPECTÁCULOS - CARICATURAS

LOS DISCOS

Impresionados por la Banda Municipal de Madrid se "beben" en Norteamérica

SENSIBILIDAD ARTISTICA, VOCACION Y HORAS DE INTENSO TRABAJO

Al maestro Arámbarri le felicitan desde la Universidad de Rochester, en Nueva York

MAS DE 6.000 PERSONAS ESCUCHAN LOS CONCIERTOS DE VERANO

LA VIDA DE UNOS HOMBRES QUE SIEMPRE "VERANEAN" EN DICIEMBRE

Por Margarita RUIZ CAMACHO

SEIS MIL SILLAS TOTALMENTE OCUPADAS. UNA FAMILIA HA RETIRADO SUS ASIENTOS DEL SIMETRICO RUEDO QUE FORMAN EN TORNO AL QUIOSCO DE LA MUSICA HACIENDO RANCHO APARTE. OTROS JOVENZUELOS SE SIENTAN A ESTILO MORO EN LA TIERRA. UNA SEÑORA SE LLEVO SU LABOR DE CROCHET Y HA ARRIMADO UNA SILLA A LA LUZ DE UNA FAROLA. MIENTRAS SU NIETO, CON UNA PALITA Y UN CUBO, SUENA QUE ESTA EN LA PLAYA. MUCHAS... QUINIENTAS PERSONAS TAL VEZ PERMANECEN EN PIE. Y TODOS GUARDAN SILENCIO. ESCUCHAN...

EL maestro Arámbarri dirige el "Amor brujo" de Falla —el eterno Falla, tan representativo del espíritu español—. La Banda Municipal es un perfecto conjunto disciplinado; las mágicas notas saltan invadiendo, matizando cuanto envuelven.

Pero ésta es la cara brillante, el haz, el triunfo como si dijéramos: es el momento en que bajo las luces se muestran los músicos uniformados, ofreciendo su arte a los madrileños. La otra cara, el envés, el oscuro sacrificio precursor del éxito está en la casa donde ensaya la Banda Municipal: calle del Divino Pastor, número 7.

Se piensa en una vecindad atronada con las resonancias de notas musicales, a las que el espacio disponible se les ha quedado chico. La realidad es que no se oye música por ningún sitio: ni en el zaguán anticuado ni en la escalera polvorienta, donde la única resonancia es la madera vieja que protesta a cada pisada. El local está acondicionado de modo que los vecinos no pueden hablar por anticipado del concierto que han de oír en la próxima audición de la Banda.

Las doce del mediodía, y los componentes de la Banda gozan de un descanso, que es aprovechado por muchos para salir al bar próximo. Pero son tantos, que todavía queda el "hall" apretado de hombres que visten correctamente, con distinción: la discreta e innata distinción del español medio.

El maestro Arámbarri posee todo el empaque de director. Seguro que si en vez de serlo en la realidad fuera artista de cine, le darian en la película el papel de director de orquesta. Cuando por la noche lo saludamos en el intermedio del concierto del Retiro, se le acercaban constantemente amistades y admiradores para felicitarlo; hoy hablamos en su despacho, desde cuyas paredes nos miran los retratos de anteriores directores de la Banda y las caras



El maestro Arámbarri durante un ensayo de la Banda Municipal de Madrid

conocidas de compositores españoles.

CICLO ANUAL DE CONCIERTOS EN TRES ETAPAS: MATINALES, DE PRIMAVERA Y OTOÑO; NOCTURNOS, DE VERANO

DON Jesús Arámbarri y Gárate es vascó, además de por los cuatro costados, por los dos apellidos. Lleva cuatro años al frente de esta agrupación musical madrileña y veinticuatro dedicado intensamente a su vocación; con anterioridad fué director de la Banda de Bilbao.

Me dice que, como todo artista, se siente altamente estimulado por el aplauso del público.

—¿Qué número de instrumentos componen la Banda?

(Continúa en segunda pág.)

LOS DISCOS

(Viene de primera página)

—Ochenta y nueve, predominando los de madera sobre los de metal. Esta Banda presenta una particularidad, en virtud de una innovación ideada por su fundador, el maestro Villa: posee un mayor número de instrumentos de cuerda, lo que contribuye a dulcificar y dar un matiz colorista a las interpretaciones.

—En los conciertos de verano, ¿por qué insisten en la música conocida en vez de presentar autores nuevos?

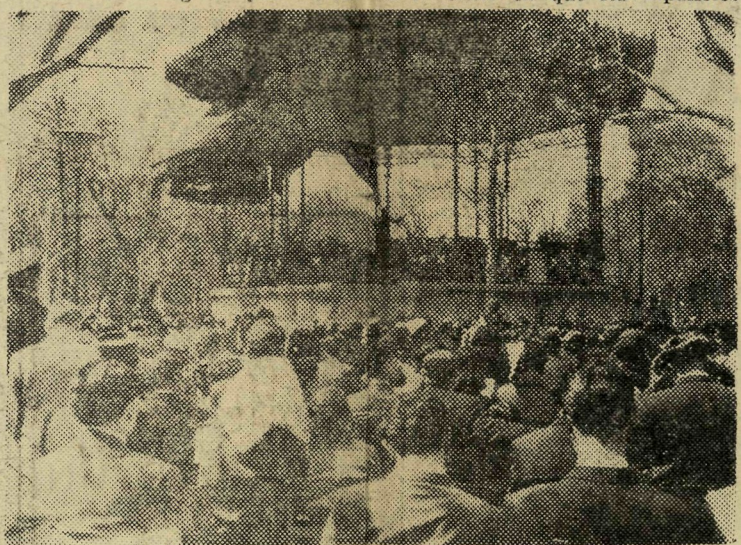
—Dividimos los conciertos en tres etapas: matinales de primavera, en los que se pone de relieve el estudio de todo el invierno, esfuerzo que volcamos dando a conocer autores nuevos o poco conocidos del público español. En esta última primavera estrenamos más de dieciocho composiciones. La segunda etapa: nocturnos de verano, ofrece un carácter más popular. Se tienen en cuenta las peticiones del público, y a base de ellas se confecciona el programa. Suelen tener preferencia las zarzuelas de autores españoles. Finalmente, en las matinales de otoño se vuelve al sosiego después de los

grabada en disco Capitol, de "Sunday in Spain" (título correspondiente a "Domingo en España"). En párrafos posteriores insiste sobre lo que ha disfrutado con la audición, a la vez que concede a la Banda Municipal de Madrid, dirigida magistralmente por el profesor Arámbarri, todas sus predilecciones. Este señor americano de la Universidad de Rochester desea saber dónde puede adquirir más discos impresionados por la Banda.

A mi solicitud de cambiar impresiones con algunos componentes de la Banda, responde don Jesús Arámbarri poniéndome al habla con varios de los señores que llenan el vestíbulo. A mi derecha está don Emilio Martínez Lluna, con once años en la Banda y, además, profesor del Conservatorio.

—¿Respondería a una proposición del extranjero?

—Tendría que ser muy ventajosa y, a pesar de ello, lo pensaría dos veces antes de decidir; y no porque le tenga miedo, que aquí contra todo los que digamos los españoles contra los españoles, se exige mayor esfuerzo y preparación que en ningún sitio. La prueba la tiene en que los españoles



Un concierto en el Retiro de la Banda Municipal.

(Foto Santos Yubero.)

agobios del verano y se da una nueva selección de autores.

—¿Muchas interpretaciones en verano, además de los conciertos?

—Numerosas: en verbenas, las fiestas de la Virgen de la Paloma, ferias de los pueblos... Y ensayo diario desde abril hasta octubre.

—¿Cuándo veranea entonces, maestro?

—“Veraneo” siempre en diciembre; disfrutamos vacaciones colectivas todos los componentes de la banda, desde el quince de ese mes hasta el quince de enero.

—Tengo entendido que las grabaciones hechas por la Banda Municipal gozan del aplauso en el extranjero.

—Nos felicitan repetidas veces del norte de Europa, Suiza, Norteamérica...

Me enseña la última carta recibida desde la Universidad de Rochester, en Nueva York, escrita en inglés. Dice: “Calurosa apreciación por la magnífica interpretación,

que se marchan fuera, me refiero a músicos concretamente, terminan por situarse.

—¿Algo sobre los sueldos que rigen en la Banda Municipal?

—Dependen del tiempo que se lleve en ella. El sueldo inicial es de 14.000 pesetas y un aumento del 10 por 100 cada cuatrienio.

—¿Y el público español ante los conciertos?

—Oye con gusto, aunque acuse falta de preparación. Prefiere, en general, la zarzuela.

Hacemos un inciso; los jóvenes, sobre todo, de entre los 15 ó 20 músicos que nos rodean, se pronuncian por la instalación de la ópera permanente en Madrid. Los más viejos miran socarrones, pensando...

—Sí... sí. Tiene que llover antes de que Madrid cuente con la ópera permanente que su categoría cosmopolita está pidiendo a gritos...

Don Leoncio Silgado lleva treinta y ocho años en la Banda Municipal: una vida repleta y entusiasta que ha visto pasar toda la historia de la Banda. Es solista de bombardino, tiene la carrera de trombón y la de piano.

—Sólo el hecho de pertenecer a la Banda Municipal abre muchas puertas: nos solicitan en orquestas, teatros y en la música de fondo de las películas.

—¿Recuerda muchas salidas de Madrid?

—Muchísimas. Perdí la cuenta. En provincias, nuestros conciertos alcanzan siempre un éxito resonante. En Portugal nos concedieron la medalla de oro de la ciudad de Lisboa.

El señor Silgado recuerda con cariño a todos los directores a cuyas órdenes ha estado. Todos ellos de primera fila—dice orgulloso—: Villa, Yuste, Sorozábal, Varela, Martín Domingo, Echevarría, Arámbarri.

—¿Cuántos años tiene la Banda?

—Cuarenta y siete. En ellos se ha ido renovando continuamente: de los fundadores sólo queda Martín Domingo.

El maestro Arámbarri da por terminado el descanso: vuelta al ensayo. Los grupos de música se deshacen rápidos y cada uno ocupa su sitio frente al atril correspondientes.

Al despedirme del maestro me traigo un hecho curioso que contar: En una de estas noches del Retiro, don Jesús incluyó en el programa la “Sinfonía fantástica”, de Berliot, que consta de cinco tiempos; pero la dejó reducida a los tres que le parecieron más apropiados para el público por su más fácil asimilación. Al bajar del templo en el intermedio se le acercó un grupo de jóvenes que preguntaron: “¿Por qué ha suprimido dos tiempos de la “Fantástica”?”

—Me animó saber hasta qué punto mis oyentes comprendían y sentían la música. El público se interesa cada vez más.